

## LAS REVISTAS, EL ARTE Y LA VIDA

Durante más de 30 años, Alexander Liberman se encargó de la dirección editorial de las publicaciones de Condé Nast, que siempre compatibilizó con tareas artísticas personales.



### LIBROS

## El jefe de todo esto

*Pintor, fotógrafo y escultor, **ALEX LIBERMAN** fue durante décadas el legendario vicepresidente de Condé Nast. Junto a su esposa, la vizcondesa Du Plessix, vivió experiencias sólo al alcance de una minoría de elegidos. Su hija lo cuenta en un libro excepcional, 'Ellos, memoria de mis padres'.*

—por **ENRIQUE BUERES**

**L**as experiencias extraordinarias únicamente se presentan a quienes están en condiciones de tenerlas y, probablemente, ser testigo de grandes historias sólo está al alcance de aquellos que son capaces de contarlas. La escritora Francine du Plessix Gray (Varsovia, 1930) es una de esas personas. Ha escrito un libro grandioso que recorre el siglo XX a partir de las vivencias de dos personajes homéricos: Tatiana Yacovleff du Plessix Liberman, vizcondesa Du Plessix, la extravagante madre rusa de la autora y uno de los iconos de moda de su generación; y el pintor, escultor y fotógrafo Alexander Liberman, vicepresidente de Condé Nast Publications durante varias décadas, quien la crió cuando su padre biológico murió en la II Guerra Mundial. —>

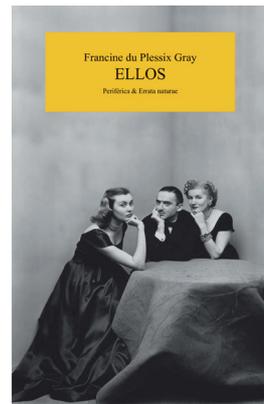
—> Tatiana Yacovleff (San Petersburgo, 1906-NY, 1991), que procedía de una familia de intelectuales (su abuelo materno había sido director del Ballet Imperial Mariinski), llegó a París en 1922, a los 19 años, tras sufrir las penurias de la Rusia soviética posrevolucionaria. Entre los parientes que la esperaban en París se encontraba su tío, el célebre pintor y explorador Alexandre Yacovleff, cuya fama en los años 20 sería hoy comparable a la de una estrella del rock. La figura más romántica de la familia tenía dos amantes: una era la bailarina Anna Pávlova; la otra, una empresaria teatral, Henriette Pascal, madre de un hijo adolescente llamado Alexandre Liberman, quien, años más tarde, se convertiría en amante de Tatiana y finalmente en el padrastro de la escritora.

En 1928, la nostalgia de Tatiana por las cosas que había dejado en su patria se vio aliviada gracias a un viajero procedente de Rusia, el gran amor de su vida: Vladímir Maiakovski, el poeta más celebrado de la Revolución. En París Tatiana se codeaba con la *crème de la crème* de los franceses y de los círculos de emigrados rusos: Prokófiev, Chagall, Elsa Triolet. Mientras tanto, era cortejada por algunos de los hombres más deseados de la ciudad. En 1929 aceptó la proposición matrimonial de un joven diplomático francés, Bertrand du Plessix, padre de la autora, pero antes del tercer año de casados se separaron. En ese momento ya había entrado en escena Alexander Liberman (Kiev, 1912-Miami, 1999), quien llegaría a ser una de las voces más influyentes en la edición de revistas durante el siglo XX.

Al comienzo de la ocupación nazi, y tras no pocas aventuras, la ya familia Liberman huye de París y, vía Niza, Madrid y Lisboa, recaló en Nueva York. La trayectoria de Alex y Tatiana representa una historia de éxito típicamente americana: empezando, cuando llegó a EE UU en 1941, con un trabajo modesto en el departamento artístico de la revista *Vogue*, en pocos meses Alex ya había ascendido a director artístico. Dos décadas después era director de publicaciones de todo el imperio editorial Condé Nast, que bajo su dirección fue creciendo hasta englobar *GQ*, *Vogue*, *Vanity Fair*, *Condé Nast Traveller*, *Architectural Digest*, *Glamour*, *Mademoiselle*, *House and Garden*, *Bridés*, *Self*,

## *La lista de celebridades de las fiestas de los Liberman podía incluir a Greta Garbo, Coco Chanel o Marlene Dietrich*

**GENEROSOS Y TRIUNFADORES**  
Las editoriales Errata Naturae y Periférica publican conjuntamente *Ellos, memoria de mis padres*, un texto de casi 800 páginas en el que Francine du Plessix Gray cuenta al detalle la vida de sus complicados padres, Tatiana y Alex Liberman, una pareja de rusos marcada por una "loca generosidad, furia por triunfar y extrema hospitalidad".



*Gourmet*, *Details*, *Woman*, *Allure* y *Bon Appétit*. Estuvo vinculado a Condé Nast hasta casi su muerte, en 1999, sin dejar de alimentar, al mismo tiempo, su trayectoria como pintor, escultor y fotógrafo.

### **EL ARTE DEL GLAMOUR**

Alex conducía *Vogue* por el camino de las revistas informativas. Apostó por publicar las imágenes de Cecil Beaton del Londres bombardeado. Le encargó a la gran fotógrafa Lee Miller que cubriera el conflicto de Europa. Finalmente, descubrió a un joven fotógrafo americano, Irving Penn. Su instinto para detectar el talento se manifiesta en esta anécdota: en 1943, en una subasta benéfica se sintió horrorizado al oír al público reírse cuando presentaron una obra abstracta de un pintor poco conocido. Enfurecido porque el trabajo de un artista fuese ridiculizado, Alex compró el cuadro en el acto por 150 dólares. Era *La loba*, de Jackson Pollock.

A finales de los años 40, Alex inició su proyecto de fotografiar los estudios de los grandes artistas franceses del siglo XX, trabajo reunido en una obra fundamental de documentación artístico-histórica, *The Artist in His Studio*. Braque, Matisse, Picasso, Giacometti, Cézanne, Monet, Kandinski o Léger fueron algunos de los numerosos artistas por él documentados. A principios de los 50, la lista de celebridades reunidas en una de las fiestas de los Liberman podía incluir a personalidades como Yúl Brynner, Greta Garbo, Coco Chanel, Christian Dior, Jean Balmain o Jean Dessès. La lista no debería excluir a Marlene Dietrich, la amiga más íntima de Tatiana durante los 50 y 60, quien satisfizo —y de manera espectacular— la profunda necesidad de los Liberman de verse empapados de fama y glamour. Según Francine, para sus padres la Navidad "sólo era otra ocasión más para elevar su estatus social celebrando grandes y ostentosas reuniones". Oscar de la Renta, que consideraba que los Liberman tenían más "misterio y magia" que nadie, jugó al backgammon los fines de semana con Alex durante muchos años.

En 1967, la princesa Margarita y su marido, el fotógrafo Lord Snowdon, pasaron unos días en la residencia de los Liberman, en la calle 70. Allí estaba todo el mundo: Faye Dunaway, Penelope Tree, Catherine Milinaire, Françoise de Langlade, Salvador Dalí y su leopardo... Todos acudían a la calle 70 a rendir tributo a la musa de Maiakovski. Tanto Rostropóvich como Baryshnikov llegaron a ser buenos amigos suyos.

Como cuenta la escritora en estas memorias, "una manera de traer a nuestros amados difuntos de nuevo a la vida es escribir sobre ellos, algo que aporta más conocimiento de nosotros mismos que cualquier otra forma literaria". **GQ**